

Habían recibido armas de los portugueses para combatir en su momento contra nosotros; habían constituido también depósitos. Por otro lado no les resulta difícil procurarse esas armas, ya que al huir los soldados zaireños dejan tras de sí armas y material abundantes. Pero puedo asegurar que se trata en realidad de una rebelión interna, provocada por la insatisfacción de la población y que actualmente no hay en la región del Shaba ni angoleños, ni cubanos, ni soviéticos. Ustedes preguntan por qué no impedimos a la gente cruzar nuestras fronteras: ¿acaso puede impedir el Gobierno francés que se crucen los Pirineos?"

En París, el ambiente era triunfalista: la "operación" parecía haber conseguido su objetivo. Esa impresión se fundaba en las hipótesis procedentes de Kinshasha. En los medios europeos de la capital del Zaire se manifestaba: "Estamos en un período de transición. Es cierto que la Intervención marroquí debía cambiar las cosas. Se pueden adelantar tres hipótesis: o los 'gendarmes katangueños' vuelven tranquilamente a Angola, o se dispersan por el Zaire, o se produce un enfrentamiento violento, pero en ese caso los gendarmes debían recibir refuerzos en forma de armas pesadas...". ¿Quién se las proporcionaría?

En París existe la impresión que Moscú estaba dando pruebas de una cierta tranquilidad verbal. No obstante, se temía la posibilidad de una represalia soviética. ¿Dónde se produciría? Se especulaba al respecto. Tal vez en otro punto cálido, hacia el cuerno de África, cerca de Djibuti... En cualquier caso no se preveía ningún apocalipsis en un plazo inmediato. En la gran partida de póker africano, Giscard ya echó sus dados. Por el momento parece haber ganado una baza. Pero, ¿y si dentro de un mes o un año Mobutu fuese sustituido por otra persona a la cabeza del Estado zaireño? Todas las culpas recaerían entonces sobre París.

¿Qué beneficios puede obtener Giscard en este momento? Enfrentándose a los "radicales africanos satelizados", tranquiliza a los "moderados" y también al frente de los árabes anticomunistas. A mediados de mayo, Giscard va a recibir en París al Presidente Numeiry. Hoy, el Sudán, junto con Marruecos, Egipto y Arabia Saudita, constituye el esqueleto de ese frente. Indiscutiblemente, Giscard ha pasado a ser, a ojos de algunos Estados árabes y africanos, si no el patrono o el padre, por lo menos el hermano mayor. Estratega político, el Presidente se siente a gusto en el papel de estratega militar. Modesto, tranquilo, Giscard constata: "La operación se ha desarrollado bien materialmente. Es importante contar con un instrumento militar capaz de funcionar correctamente".

Es un problema que le preocupa desde su llegada al Elíseo. Giscard —con el general Méry— está muy orgulloso de disponer de una fuerza de intervención eficaz y rápida. Y un SDECE que marcha al paso y sin fallos. ■ Copyright "Le Nouvel Observateur".



los secretos.

africanos que se autoproclaman "socialistas". En los medios dirigentes americanos o franceses se concede más importancia a los nacionalismos, a los tribalismos, a los "clanismos" que a los revoques leninistas, castristas o guevaristas.

A diferencia de ciertos consejeros de Carter, Giscard no piensa que Occidente pueda recuperar un día el terreno perdido. Es una de las razones por las que en una entrevista televisada, Giscard echó una reprimenda a Andrew Young, embajador norteamericano en la ONU. ¡Young debe reflejar cuando menos el 40 por 100 del pensamiento de Carter! A propósito del Zaire, Young declaró: "No nos corresponde garantizar la integridad territorial de ese país". Young parecía, pues, dispuesto a aceptar la tesis angoleña...

Esta última nos fue formulada nuevamente el miércoles 13 de abril, por Paulo Jorge, ministro angoleño de Asuntos Exteriores: "Las gentes que entraron en Shaba, y a las que cierta prensa califica de 'ex gendarmes katangueños', aunque son en realidad militantes del Frente de Liberación nacional congoleña, procedían ciertamente de Angola. En nuestro país se beneficiaban del estatuto de refugiados.